

HACIA UNA TEORÍA CHINA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES. EVOLUCIÓN, PROYECTOS TEÓRICOS Y PERTINENCIA PRÁCTICA

Montserrat PINTADO LOBATO *

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN.—2. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA ESCUELA CHINA. ENTRE EL INDIGENISMO Y LA INTERNACIONALIZACIÓN.—3. UN ACERCAMIENTO A LAS ESCUELAS CHINAS DE RELACIONES INTERNACIONALES.—3.1. El enfoque anverso. Mundialismo y aplicación de los principios del Tianxia al sistema internacional contemporáneo.—3.2. El enfoque reverso de la Escuela Tsinghua. Una teoría del realismo hegemónico con características chinas.—3.3. El enfoque interactivo y la importancia de los procesos y las relaciones. Qin Yaqing y el constructivismo relacional.—4. CONCLUSIONES.

1. INTRODUCCIÓN

1. La progresiva descentralización de los estudios teóricos de Relaciones Internacionales y el creciente interés hacia perspectivas no occidentales ha puesto estos últimos años el foco en los avances de la disciplina en China. La atención hacia desarrollos teóricos no-occidentales se basa, principalmente, en una consideración de las Ciencias Sociales basada en el dualismo metodológico, que admite el papel del sujeto que ejecuta el análisis. Frente a esta posición, algunos autores mantienen una visión contraria que aboga por una lectura única y objetiva de la realidad que convertiría a las Teorías de Relaciones Internacionales en perspectivas universales¹.

2. Indudablemente el carácter occidental y claramente estadounidense de la disciplina es un claro reflejo de la posición dominante de Estados Unidos

* Doctora en Relaciones Internacionales y Profesora Laboral Interina en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) (montserrat.pintado@ehu.eus).

¹ REN, X., «Toward a Chinese School of International Relations?», en WANG, G. y ZHENG, Y. (eds.), *China and the New International Order*, Nueva York, Routledge, 2008, p. 299. Snyder, por ejemplo, defiende que las posturas realista y liberal se presentan a sí mismas como paradigmas universales, mientras que los desarrollos chinos basados en el confucianismo únicamente son de aplicación en China o en el este asiático. SNYDER, J., «Some Good and Bad Reasons for a Distinctively Chinese Approach to International Relations Theory», *Conferencia de la APSA, Conferencia de la APSA*, Massachusetts, 2008.

en la jerarquía internacional de poder. En consecuencia, la academia refleja de forma mayoritaria unos desarrollos materialistas occidentales que son exportados globalmente². Así, como disciplina etnocéntrica, aporta una inagotable fuente de legitimidad tanto a las políticas estadounidenses y occidentales como a actores, instituciones y proyectos determinados, mientras que simultáneamente distorsiona y margina narrativas alternativas o disonantes³.

3. Debido a su tradición puramente occidental, esta visión no es capaz de ofrecer respuestas a cuestiones relativas a otras culturas y pone de manifiesto la necesidad de construir marcos alternativos basados en diversas herencias filosóficas e históricas⁴. De hecho, las constantes referencias a las raíces filosóficas occidentales refuerzan esa división entre los privilegiados creadores del conocimiento y aquellos que desde la periferia son meros participantes y transmisores⁵.

4. En este escenario, los avances teóricos de la disciplina en China a lo largo de estos últimos años son considerados como «un caso único»⁶, principalmente debido a la relativa juventud de la enseñanza de Relaciones Internacionales en las universidades del Estado y a su desarrollo desigual⁷. En sus inicios, se caracterizó, primero, por un reflejo de las visiones marxistas-leninistas producidas, principalmente, por académicos soviéticos y, en segundo lugar, por la traducción y adopción de las visiones occidentales y sus paradigmas. Sin embargo, en la actualidad, los estudios internacionales en este Estado ya

² VAN DER PIJL, K., «The Wages of Discipline: Rethinking International Relations as a Vehicle of Western Hegemony», *Spectrum: Journal of Global Studies*, vol. 4, 2012, núm. 1, pp. 5-26, esp. p. 17.

³ NAYAK, M. y SELBIN, E., *Decentering International Relations*, Londres, Zed Books, 2010, p. 2.

⁴ WANG, Y. y BUZAN, B., «The English and Chinese Schools of International Relations: Comparisons and Lessons», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, 2014, núm. 1, pp. 1-46, esp. pp. 25-26; ARENAL, C. DEL, «Americanocentrismo y Relaciones Internacionales: La Seguridad como Referente», en ARENAL, C. DEL y SANAHUJA, J. A. (coords.), *Teorías de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 2015, pp. 21-60, esp. pp. 56-57.

⁵ YEW, L., *The Disjunctive Empire of International Relations*, Aldershot, Ashgate, 2003, p. 11.

⁶ KRISTENSEN, P. M. y NIELSEN, R. T., «Constructing a Chinese International Relations Theory: A Sociological Approach to Intellectual Innovation», *International Political Sociology*, vol. 7, 2013, núm. 1, pp. 19-40, esp. p. 19.

⁷ Si bien ya en la década de los años cincuenta se estableció el primer Departamento de Relaciones Exteriores en la Universidad del Pueblo Chino (Renmin University) y paulatinamente se extendió a otras tres instituciones educativas en la siguiente década, la Revolución Cultural (1966-1976) supuso un importante freno. Tras este *impasse*, ya en los años ochenta, se reforzó la enseñanza de la disciplina en las universidades, además de multiplicarse las publicaciones y estimularse el intercambio académico con universidades occidentales. Tras la matanza de Tiananmen, el desarrollo no se detuvo gracias a la preocupación del gobierno por evitar el aislamiento internacional. Desde entonces, han proliferado los *think tanks* tanto públicos como privados que financian el intercambio y la investigación académica. Para un relato más extenso del desarrollo histórico de la disciplina en China, pueden verse SONG, X., «Building International Relations Theory with Chinese Characteristics», *Journal of Contemporary China*, vol. 10, 2001, núm. 26, pp. 61-74, esp. pp. 61-64; WANG, Y., «China. Between Copying and Constructing», en TICKNER, A. B. y WAEVER, O. (eds.), *International Relations Scholarship around the World*, Nueva York, Routledge, 2009, pp. 104-108; QIN, Y., «Why is There No Chinese International Relations Theory?», en ACHARYA, A. y BUZAN, B. (eds.), *Non-Western International Relations Theory. Perspectives on and beyond Asia*, Londres, Routledge, 2010, pp. 26-50, esp. pp. 28-32; GEERAERTS, G. y JING, M., «International Relations Theory in China», *Global Society*, vol. 15, 2001, núm. 3, pp. 251-276, esp. pp. 253-259; NOESSELT, N., «Is There a “Chinese School” of IR?», *GIGA Working Paper*, núm. 188, 2012, pp. 12-13.

no son «un reflejo pasivo de las relaciones entre China y el mundo, sino que crecientemente exhiben la búsqueda de una iniciativa propia» con el fin de expresarse «no en términos definidos por otros, sino en sus propios términos»⁸. Además, la rica y vasta historia de China abre «una importante vía hacia la exploración de órdenes mundiales alternativos» que no se basen únicamente en la historia europea u occidental⁹. Es precisamente la necesidad de ahondar en la relación entre los trabajos de la academia china y las transformaciones del sistema internacional donde reside la pertinencia de este estudio, que trata de abordar de un modo novedoso las exploraciones teóricas sin olvidar su contribución a la exploración de órdenes mundiales alternativos.

5. Es conveniente puntualizar que el debate sobre la contribución china a la disciplina se centra principalmente en impulsar una terminología independiente que favorezca la adopción de explicaciones alternativas. Esta nueva terminología está asentada en el diálogo entre la filosofía tradicional china y elementos del materialismo histórico y dialéctico de su civilización¹⁰. De hecho, Wang considera que los desarrollos de la academia china mezclan el conocimiento local y los conceptos occidentales con el fin, no de expandir el conocimiento dentro de la academia, sino de establecer una perspectiva en línea con las visiones que tiene China del mundo¹¹. Debido a la relativa juventud de los desarrollos chinos, Noesselt propone denominarlos como «visiones del mundo» en lugar de tratarlos como marcos sistemáticos de análisis¹², ya que en vez de reflejar el mundo lo representan, permitiéndonos desarrollar un nuevo lenguaje de conceptos¹³.

6. Esta Escuela China es posible ubicarla en tres sentidos dentro el contexto global de la disciplina. En primer lugar, surge como una respuesta al núcleo estadounidense de la disciplina, tratando de atajar discursos como el de la amenaza china con teorizaciones sobre el ascenso pacífico o la armonía. En segundo lugar, la Escuela China se inspira en los desarrollos de la semi-periferia europea, principalmente en la Escuela Inglesa y en algunos casos en el constructivismo, para abogar, en el primero de los casos, por una perspectiva propia y autóctona y, en el segundo, por la adopción de perspectivas no puramente materiales. Finalmente, en el caso de la periferia, la Escuela China huye de los paralelismos con otras aportaciones que también avancen hacia la creación de conocimiento en los nuevos polos de poder a escala mundial, como India o Brasil¹⁴.

⁸ WANG, Y., *op. cit.*, nota 7, p. 108.

⁹ ZHANG, Y., «System, empire and state in Chinese international relations», *Review of International Studies*, vol. 27, 2001, núm. 5, pp. 43-63, esp. p. 63.

¹⁰ NOESSELT, N., *op. cit.*, nota 7, pp. 11-12.

¹¹ WANG, H.-J., «Being Uniquely Universal: Building Chinese International Relations Theory», *Journal of Contemporary China*, vol. 22, 2013, núm. 81, pp. 518-534, esp. pp. 518-519.

¹² NOESSELT, N., *op. cit.*, nota 7, p. 12.

¹³ GRIFFITHS, M. (ed.), *International Relations Theory for the Twenty First Century. An Introduction*, Londres, Routledge, 2007, p. 1.

¹⁴ KRISTENSEN, P. M., «Navigating the Core-Periphery Structures of “Global” IR: Dialogues and Audiences for the Chinese School as Traveling Theory», en ZHANG, Y. y CHANG, S. (eds.), *Constructing a*

7. La discusión sobre la existencia de una Escuela China conduce inevitablemente hacia las características que debe tener una teoría de este tipo. Para Qin Yaqing, el internacionalista contemporáneo de mayor popularidad en el país asiático¹⁵, esta debe reunir tres elementos principales. El primero de ellos es que su crecimiento debe sustentarse sobre unas bases históricas, culturales, tradicionales y de experiencia contemporánea china. En segundo lugar, debe tener una vocación general, logrando la universalidad más allá de sus bases tradicionales. Finalmente, su núcleo teórico debe ser inconmensurable con respecto a otras teorías de la disciplina, centrada en una pregunta teórica central¹⁶. En opinión de Qin, es precisamente la ausencia de un consenso sobre cuál deber ser esa pregunta lo que está lastrando el desarrollo de una escuela china. Por ello, el autor propone que esa pregunta enlace directamente con el problema central de la China actual, su relación con la sociedad internacional, ya que Qin considera que las perspectivas occidentales no han sido capaces de explicar los procesos de socialización pacífica de las potencias emergentes al carecer de una perspectiva empírica, que una Escuela China sí podría aportar¹⁷.

8. El presente artículo tiene como objetivo principal realizar una aportación que contribuya a descentralizar y reducir el etnocentrismo de la disciplina. Para ello, se procederá a examinar el proceso de construcción de una Escuela China de Relaciones Internacionales, prestando especial atención a su progresiva internacionalización y a la marginación de las visiones más nacionalistas. Asimismo, esta contribución pretende avanzar en la identificación de los proyectos teóricos más interesantes en el seno de las contribuciones chinas, abordando sus corolarios principales y sus sinergias con otras teorías de la disciplina. Con el fin de abordar estas tareas, el presente artículo establece tres apartados principales. En primer lugar, se realizará un acercamiento al proceso de construcción de una Escuela China, analizando su evolución y examinando los puntos clave de este proceso. En segundo lugar, se ofrecerá un acercamiento a los tres proyectos principales de la disciplina en China (el mundialismo o Tianxia, la Escuela Tsinghua y el constructivismo relacional), así como una exploración de sus corolarios principales. Finalmente, a través de unas reflexiones finales se tratará de situar estos desarrollos en el seno de la disciplina, así como en la práctica diaria de la política internacional china.

Chinese School(s) of International Relations: Ongoing Debate and Critical Assessment, Londres, Routledge, 2016, pp. 143-161, esp. p. 143.

¹⁵ En una encuesta elaborada por Kristensen y Nielsen, los propios académicos chinos señalan a Qin Yaqing como la figura más prominente de la disciplina en el país, por delante de Wang Yizhou, Wang Jisi y Yan Xuetong. KRISTENSEN, P. M. y NIELSEN, R. T., *op. cit.*, nota 6, p. 23.

¹⁶ QIN, Y., «Guoji Guanxi Lilun de Hexin Wenti yu Zhongguo Xuepai de Shengcheng» (Pregunta central de la Teoría de Relaciones Internacionales y la Formación de una Escuela China), *Chinese Social Sciences*, núm. 3, 2005, p. 166, citado en REN X., *op. cit.*, nota 1, p. 301.

¹⁷ QIN, Y., *op. cit.*, nota 7, pp. 45-46; QIN, Y., «Development of International Relations Theory in China: Progress through Debates», *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 11, 2011, núm. 2, pp. 231-257, esp. p. 234.

2. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA ESCUELA CHINA. ENTRE EL INDIGENISMO Y LA INTERNACIONALIZACIÓN

9. Indudablemente, el proceso de construcción de una Escuela China de Relaciones Internacionales está estrechamente relacionado con la necesidad de crear nuevos conceptos y marcos teóricos que expliquen su nuevo papel en la sociedad internacional. La importancia de reforzar teóricamente conceptos discursivos como el «ascenso pacífico», la «armonía mundial» o el «modelo chino» les ofrece a los académicos la oportunidad de crear su propio sistema de conocimiento que explique este fenómeno desde dentro¹⁸. Se trata, en definitiva, de impulsar la transición desde un *corpus* hegemónico de la teoría hacia un núcleo múltiple¹⁹. Por ello, pese a que la construcción de una teoría propia haya sido calificada como una «alternativa subversiva»²⁰, es más enriquecedor considerarla como una respuesta a la aplicación de las teorías occidentales «universales» a la periferia asiática y china²¹.

10. El proyecto de una Escuela China ha de entenderse como una contribución de producción teórica basada en la cultura local, la tradición histórica y la práctica política. La controversia principal a la hora de comenzar la fase de construcción se refiere a la división entre los partidarios de indigenizar la teoría occidental existente y aquellos que apuestan por una construcción propia. La primera de las propuestas pretende incorporar al *corpus* teórico occidental elementos «con características chinas» con el objetivo de servir a los intereses nacionales del Estado y trabajar por la consolidación del estatus de China en los asuntos internacionales. Esta apuesta, no obstante, constituye también un proyecto de resistencia frente a la influencia occidental. Más concretamente, Liang Shoude la definió en sus inicios como una teoría basada en tres temas, entre los que aparece la soberanía estatal como columna vertebral: 1) los derechos estatales por encima de los derechos humanos; 2) la interrelación entre economía y política, y 3) las reformas y el desarrollo como clave para la paz mundial²². En la misma línea se manifiestan otros teóricos

¹⁸ WANG, Y. y BUZAN, B., *op. cit.*, nota 4, p. 26; ACHARYA, A., «Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West», *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, 2011, núm. 3, pp. 619-637, esp. p. 625.

¹⁹ CUNNINGHAM-CROSS, L., «Re-imagining the World through Chinese Eyes: The Search for a “Chinese School” of International Relations Theory», *BISA Conference*, Manchester, 2011; CUNNINGHAM-CROSS, L., «Narrating a Discipline. The Search for Innovation in Chinese International Relations», en HORSBURGH, N., NORDIN, A. y BRESLIN, S. (eds.), *Chinese Politics and International Relations. Innovation and Invention*, Nueva York, Routledge, 2014, pp. 75-96.

²⁰ CUNNINGHAM-CROSS, L., *op. cit.*, nota 19, p. 73.

²¹ NOESSELT, N., *op. cit.*, nota 7, pp. 5-6 y 8-9. Asimismo, resulta interesante mencionar, como lo hace Chen, que incluso aquellos sujetos periféricos victimizados en las relaciones de poder contemporáneas, como muchos Estados asiáticos, continúan reproduciendo ese sistema de dominación a través de la producción académica de la disciplina. CHEN, C.-C., «The absence of non-western IR theory in Asia reconsidered», *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 11, 2011, núm. 1, pp. 1-23, esp. p. 2.

²² LIANG, S., «Constructing an International Relations Theory with “Chinese Characteristics”», *Political Science*, vol. 49, 1997, núm. 1, pp. 23-39, esp. pp. 36-37.

chinos que apuestan porque la teoría con características chinas esté definida por la promoción de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica²³.

11. Tal y como recoge Song, paulatinamente se fueron levantando más voces contra la propuesta de las características chinas, argumentando su marcado carácter ideológico y político, la falta de cientifismo académico, la excesiva orientación a la práctica política y el atraso que suponía tal perspectiva aislacionista²⁴. La decadencia del proyecto permitió un paso adelante en la perspectiva teórica a adoptar, apostando por avanzar hacia una escuela de pensamiento propia que demostrara que los académicos chinos no trabajan en «absorber y trasplantar ideas» sino que tienen un espíritu de pensamiento independiente²⁵.

12. En esta tarea, Qin enumera tres tipos de enfoques dentro de esa Escuela China²⁶. El primero de ellos es el clásico, que trata de explicar la estrategia internacional y diplomática de los líderes chinos a través de una teoría clásica marxista, un enfoque ahora marginal. En segundo lugar, se encuentra la aproximación tradicional, que trata de incorporar el pensamiento antiguo chino y la teoría política tradicional china para explicar el orden internacional actual. Dentro de esta perspectiva es posible encuadrar dos de las aproximaciones más importantes. La primera de ellas, la de Zhao Tingyang, aborda desde una visión filosófica utópica el sistema Tianxia y su visión del mundo como un todo englobado en un único sistema. En segundo lugar, en esta visión tradicional también tienen cabida los desarrollos de Yan Xuetong. Este autor no es partidario de desarrollar una escuela distintiva, sino que busca aportar una perspectiva diferenciada dentro de los marcos teóricos occidentales²⁷, incorporando conceptos del pensamiento chino a las teorías hegemónicas realistas²⁸. Finalmente, el tercero de los enfoques, el integrativo, es el más popular y utiliza una combinación de teorías chinas y occidentales para explicar el mundo y la visión de China dentro del mismo.

²³ Véase SONG, X., *op. cit.*, nota 7, p. 68.

²⁴ *Ibid.*, p. 69.

²⁵ REN, X., *op. cit.*, nota 1, p. 294.

²⁶ QIN, Y., «Zhongguo guoji guanxi lilun yanjiu de jinbu yu wenti» (El estudio de la Teoría de Relaciones Internacionales en China: Progreso y problemas), *World Economic and Politics*, núm. 11, 2008, pp. 18-19, citado en WANG, Y. y BUZAN, B., *op. cit.*, nota 4, p. 15.

²⁷ YAN, X., *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*, Princeton, Princeton University Press, 2011, p. 257.

²⁸ La consideración de Yan como un autor realista enlaza con su visión racionalista. Dentro de esta corriente, Moure le define como «un realista neoclásico ofensivo». MOURE, L., «Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global», en VVAA, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2013*, Cizur Menor, Aranzadi, 2014, pp. 367-449, esp. pp. 422-423.

3. UN ACERCAMIENTO A LAS ESCUELAS CHINAS DE RELACIONES INTERNACIONALES

13. Como se ha descrito en líneas anteriores, es posible enumerar tres posibles vías de desarrollo del embrión de las teorías chinas²⁹. Sin embargo, todas ellas convergen en una estrecha relación con la tradición cultural y filosófica china, así como en la búsqueda de respuestas en torno a la relación de la China contemporánea con la sociedad internacional. En consecuencia, tratan de encajar esas ideas autóctonas dentro de la disciplina teórica, aunque de un modo distinto. Tal y como explica Qin, se distinguen en el *fanxiang geyi* (反向格義) o interpretación analógica, que hace referencia a la utilización de un determinado esquema conceptual³⁰. En este caso, es posible distinguir los tres proyectos teóricos en base a esa interpretación analógica distinta.

14. El primero de los enfoques es el denominado como anverso, que parte del pensamiento chino como base teórica. Interpreta un mundo «mundializado», un sistema conceptual completamente chino que comprende conceptos tradicionales tales como el *tianxia* (天下, traducido como «lo que está bajo el cielo») ³¹ o el vínculo familiar confuciano. En segundo lugar, encontramos el enfoque reverso, que aplica un sistema conceptual extranjero enriquecido con aportaciones de la cultura filosófica y política china. Si bien esta teoría refuerza la idea de un sistema internacional jerárquico, trata de sentar las bases hacia una comprensión mayor que permita la hegemonía internacional china. Finalmente, el tercero es el enfoque interactivo, que aplica simultáneamente marcos occidentales y chinos, con el objetivo de construir «un diálogo intercultural, reflexivo y crítico» ³².

15. En consecuencia, la distinción entre estos esquemas conceptuales permite poner de manifiesto la presencia de una pluralidad de voces que invitan a hablar de los desarrollos chinos no de un modo singular sino subrayando su carácter heterogéneo³³. Por ello, será necesario abordar los postulados teóricos de cada una de ellas por separado.

²⁹ El análisis de los desarrollos teóricos en China evidencia que no puede hablarse de una única teoría. Cada una toma objetivos e hipótesis distintas y se basa en diferentes visiones filosóficas e históricas. WANG, Y. y BUZAN, B., *op. cit.*, nota 4, p. 18. La característica embrionaria de las teorías chinas está tomada de QIN, Y., *op. cit.*, nota 17, p. 252.

³⁰ QIN, Y., «Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 2012, núm. 100, p. 70. El concepto de *geyi* lo toma Qin de Liu Xiaogan. Véase LIU, X., «Fanxiang Geyi' yu Zhongguo Zhexue Yanjiu de Kunjing- yi Laozi Zhidao de Quanshi Weil» (Un dilema de la interpretación analógica reversa. Ejemplos de estudios de Lao-Tsé), *Journal of Nanjing University. Philosophy, Humanities and Social Sciences*, 2006, núm. 2, pp. 76-90.

³¹ Si bien *Tianxia* significa literalmente «bajo el cielo» (天 *tian* «cielo» y 下 *xia* «debajo»), se ha adoptado la traducción al castellano que utilizan algunos textos de referencia sobre este tema. Véase QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 71; MOURE, L., *op. cit.*, nota 28, pp. 417-422.

³² QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 67.

³³ WANG, Y. y BUZAN, B., *op. cit.*, nota 4, p. 18. Yan también se manifiesta en contra de una escuela única, al afirmar que «es imposible que una sola escuela de pensamiento o teoría represente la totalidad del pensamiento chino». En su caso, sin embargo, es contrario al establecimiento de teorías propiamente chinas, defendiendo desde una postura monista la universalidad del conocimiento. YAN, X., *op. cit.*, nota 27, p. 254.

3.1. El enfoque anverso. Mundialismo y aplicación de los principios del Tianxia al sistema internacional contemporáneo

16. Los desarrollos realizados dentro del considerado como enfoque anverso, adoptando la terminología de Qin Yaqing, enraízan con la voluntad de gran parte de los académicos chinos de convertir a China en productora del conocimiento. De hecho, Zhao Tingyang, el máximo exponente de la escuela mundialista, considera que para convertirse en una potencia mundial no basta con el desarrollo económico, sino que hay que prestar atención a la creación de conocimiento. Por ello, desde su perspectiva, China debe construir nuevos conceptos y estructuras mundiales para lograr ese estatus³⁴.

17. Concretamente, Zhao se remonta a la dinastía Zhou (1080-221 a. C.) que, tras llegar al poder siendo una tribu menos numerosa que otras, estableció una particular visión del mundo. Después de constatar su poco potencial para convertirse en el poder hegemónico, optaron por explorar otros medios para mantener su liderazgo³⁵. El denominado como sistema Tianxia (literalmente, bajo el cielo) fue la vía para mantener su poder, un sistema supranacional cuya influencia trascendía a la del imperio³⁶. Zhao ha expuesto que es posible interpretar el Tianxia como la combinación de tres significados: la tierra del mundo (como sentido geográfico), todas las gentes del mundo (como sentido social y cultural) y la institución mundial (como sentido político). Por ello, dada la inseparabilidad de estos tres elementos, Zhao considera el actual como un «no mundo», dada la ausencia del tercero de los significados, una institución mundial³⁷.

18. La política del Tianxia se basaba en tres principios de un marcado carácter mundialista. El primero de ellos es que las soluciones exitosas a los problemas de la política mundial deben ser abordadas a través de un sistema universalmente aceptado, y no recurriendo a la fuerza. En segundo lugar, este sistema universal estará justificado políticamente siempre que proporcione el mayor bienestar común en el mundo. Finalmente, dicho sistema funcionará si crea armonía entre todas las naciones y culturas³⁸.

19. Indudablemente, la perspectiva del Tianxia busca trascender el internacionalismo y caminar hacia el mundialismo. No cabe duda de que se trata de un sistema fuertemente jerárquico, que prioriza el orden, la ética y la gobernanza de las élites por encima de la libertad, el derecho, la democracia

³⁴ ZHAO, T., «Rethinking Empire from a Chinese Concept “All-under-Heaven” (Tian-xia)», *Social Identities. Journal for the Study of Race*, vol. 12, 2006, núm. 1, pp. 29-41, esp. p. 39; ZHAO, T., «A Political World Philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia)», *Diogenes*, vol. 56, 2009, núm. 1, pp. 5-18, esp. p. 17.

³⁵ QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 71.

³⁶ WANG, M., «All under heaven (tianxia). Cosmological perspectives and political ontologies in pre-modern China», *HAU. Journal of Ethnographic Theory*, vol. 2, 2012, núm. 1, pp. 337-383, esp. p. 338.

³⁷ Si bien la interpretación de estos tres significados la realiza el propio Zhao, su interrelación con los distintos sentidos disciplinares es de elaboración propia. ZHAO, T., *op. cit.*, nota 34, p. 9; WANG, Y., *op. cit.*, nota 7, p. 111.

³⁸ ZHAO, T., *op. cit.*, nota 34, p. 8.

y los derechos humanos³⁹. Precisamente en ese carácter jerárquico se refleja la influencia de la visión confuciana de la familia, como el vínculo integral más importante de la sociedad china. Desde esta perspectiva, Qin define el sistema Tianxia como «una familia ampliada» en el que su principio rector es ese vínculo familiar⁴⁰.

20. De hecho, este sistema constituye una especie de «hogar-mundo» en el que conviven un gobierno mundial y otros subestados. El primero se ocupa de las cuestiones globales (orden, leyes y reglas universales), así como del arbitraje de los conflictos entre los subestados. Estos, por su parte, gozan de una gran autonomía, principalmente en asuntos políticos, económicos, sociales y culturales⁴¹.

21. Bajo lo que ha sido denominado como un cosmopolitismo patriótico que combina los *a priori* contrarios discursos nacionalistas y cosmopolitas⁴², sus desarrollos se han centrado en actualizar el principio normativo de las relaciones internacionales de la China antigua y contraponerlo con el sistema internacional contemporáneo caracterizado por la importancia de la estructura anárquica y el principio de soberanía⁴³. Las diferencias entre ambos son patentes desde los términos primarios que estructuran ambos sistemas: el sistema político occidental en clave de individuos, comunidades y naciones-Estado; el sistema chino, por el contrario, formado por familias, Estados y el Tianxia⁴⁴.

22. La sumisión del elemento estatal a uno global no es más que la evidencia de la concepción civilizacional del pensamiento chino. Frente a un sistema internacional occidental basado en la soberanía, el pensamiento chino subsume la concepción jerárquica de este principio en una perspectiva más global. Esto le permite colocarse como el centro de esa civilización, asignando las posiciones concéntricas al resto en función de su índice de civilización, marcado por su conformidad con los valores y ritos de la civilización china⁴⁵.

³⁹ CALLAHAN, W. A., «Chinese Visions of World Order: Post-Hegemonic or New Hegemony?», *International Studies Review*, vol. 10, 2008, núm. 4, pp. 749-761, esp. p. 753.

⁴⁰ QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 73. De hecho, el vínculo de la familia no es ajeno a las Relaciones Internacionales. Agathangelou y Ling retratan la disciplina como una casa colonial que se anuncia a sí misma únicamente a través de la identidad del padre que trata de imponer el orden en medio de la anarquía y el desorden. AGATHANGELOU, A. M. y LING, L. H. M., «The House of IR: From Family Power Politics to the Poiesis of Worldism», *International Studies Review*, vol. 6, 2004, núm. 4, pp. 21-49. Además, Cunningham-Cross ha aplicado estos desarrollos al tema que nos ocupa, analizando la inclusión y exclusión de determinados discursos. En ese sentido, Cunningham-Cross concluye que la Escuela China es, a la vez, cómplice y víctima de la perpetuación de estas dinámicas. CUNNINGHAM-CROSS, L., *op. cit.*, nota 19, pp. 24-25.

⁴¹ QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 72.

⁴² CALLAHAN, W. A., «China's Strategic Futures. Debating the Post-American World Order», *Asian Survey*, vol. 52, 2012, núm. 4, pp. 617-642, esp. p. 633.

⁴³ CARLSON, A., «Moving beyond sovereignty? A brief consideration of recent changes in China's approach to international order and the emergence of the Tianxia concept», *Journal of Contemporary China*, vol. 20, 2011, núm. 68, pp. 89-102, esp. p. 89.

⁴⁴ ZHAO, T., «All-Under-Heaven and Methodological Relationism. An Old Story and New World Peace», en DALLMAYR, F. y ZHAO, T. (eds.), *Contemporary Chinese Political Thought. Debates and Perspectives*, Lexington, University Press of Kentucky, 2012, pp. 46-66, esp. p. 51.

⁴⁵ ZHANG, Y., *op. cit.*, nota 9, pp. 56-57.

23. De hecho, el análisis de Zhang va más allá y rastrea las raíces políticas e históricas del sistema actual, comparando las estructuras constitucionales de la antigua Grecia, la China Imperial y la sociedad moderna de Estados⁴⁶. En el caso de la China Imperial, Zhang subraya la concepción del mundo como civilizacional del confucianismo, entendiendo el principio organizativo de la soberanía como una jerarquía concéntrica. Esta visión tuvo su aplicación práctica a través de la institución del sistema de tributos que colocaba a China en el centro y otorgaba posiciones al resto en función de su grado de civilización⁴⁷, lo que evidencia una visión propia de la civilización a través de la promoción de la armonía social y cósmica⁴⁸.

24. Si bien la obra de Zhao es generalmente tachada de utópica, no es menos cierto que busca una aplicación práctica estableciéndola dentro de un marco analítico e institucional. En opinión de Hückel, esta aplicación debería estar basada en la hibridación de las características de los sistemas chino y griego, colocando como sujeto central a las gentes del mundo en vez de a los Estados soberanos⁴⁹. En este sentido, la obra de Zhao ofrece un interesante contrapunto entre, por un lado, el orden wesfaliano como sistema horizontal basado en la igualdad soberana y, por otro lado, el de la China antigua o Tianxia, que favorece la jerarquía a través de un patrón de orden mundial determinado. Recalcando esta perspectiva eminentemente crítica con el orden heredero de Westfalia, Zhao contrapone la tradición política de la antigua Grecia con la china, argumentando que si bien la primera, base política occidental, se centraba únicamente en la *polis*, el principio del Tianxia tenía una eminente perspectiva mundialista⁵⁰.

25. La construcción de un orden inclusivo como el Tianxia, en el que no se considera que existan intrusos/marginados, provoca que no exista un alter; un opuesto⁵¹. Los razonamientos centrados en las relaciones y no en la naturaleza de los individuos, propios de la escuela confuciana, refuerzan la convicción de que la existencia del yo está supeditada a la existencia de otros, en tanto que es esa relación la que define a los sujetos⁵². Por tanto, se trata de un sistema entre diferentes, compuesto por los «civilizados» que asimilaban la cultura china y los «bárbaros». El objetivo principal del Tianxia es, en con-

⁴⁶ *Ibid.* El concepto de estructuras constitucionales lo toma Zhang de Reus-Smit, que las describe como complejos de metavalores que definen la identidad social del Estado y los parámetros de la acción estatal legítima. REUS-SMIT, C., *The Moral Purpose of the State. Culture, Social Identity and Institutional Rationality in International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1999, p. 39.

⁴⁷ ZHANG, Y., *op. cit.*, nota 9, p. 57.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ HÜCKEL, B., «Theory of International Relations with Chinese Characteristics. The Tian-Xia System from a Metatheoretical Perspective», *Diskurs-Journal for Interventions in the Social Sciences and Humanities*, vol. 8, 2012, núm. 2, pp. 34-64, esp. p. 59; CALLAHAN, W. A., *op. cit.*, nota 39, p. 751.

⁵⁰ ZHAO, T., *op. cit.*, nota 34, p. 7.

⁵¹ QIN, Y., *op. cit.*, nota 7, pp. 41-42.

⁵² ZHAO, T., *op. cit.*, nota 44, p. 49; BLEIKER, R., «East-West Stories of War and Peace: Neorealist Claims in Light of Ancient Chinese Philosophy», en CHAN, S., MANDAVILLE, P. y BLEIKER, R. (eds.), *The Zen of International Relations. IR Theory from East to West*, Basingstoke, Palgrave, 2001, pp. 177-201, esp. p. 182.

secuencia, la transformación (*hua* 化) que cambia a ambos, transformando a los enemigos en amigos a través de la atracción y no de la conquista⁵³. Sin embargo, no se debe olvidar que se trataba de un orden jerárquico en el que China constituía el centro, protector de la periferia, que estaba subordinada al centro⁵⁴. De hecho, pese a que Zhao afirma explícitamente que el sistema Tianxia no tiene «forasteros», su exposición del mundo evidencia que ese centro institucionalmente erigido utiliza las dinámicas de exclusión e inclusión jerárquica para marginar a sujetos como Occidente o a aquellas naciones periféricas⁵⁵.

26. Al igual que con las concepciones sobre identidad y alteridad, la dicotomía entre guerra y paz no es para Zhao la solución a los conflictos, como sí lo es la armonía. Se trataría de construir correlaciones fiables basadas en el beneficio mutuo junto con la aceptación de los valores del otro. La armonía se trata, en su opinión, de un objetivo mucho más ambicioso que la paz, que sería únicamente un derivado de dicha armonía⁵⁶, haciendo esta última referencia a un modelo de cooperación ideal, entendiéndola como una dependencia y mejora recíproca⁵⁷.

27. En la estructura internacional actual, con un énfasis en las características diferenciadores de los Estados individuales y la anarquía, no es posible lograr esa armonía por la ausencia de una visión sistémica global. Sin embargo, su propuesta de aplicación inspirada en el sistema Tianxia facilita la unión de los intereses proporcionando la orientación y la identidad común necesaria. La propia estructura, que se irradia desde el centro, moldea a las unidades⁵⁸.

28. El carácter co-constitutivo de la relación entre la estructura y la familia como unidad recuerda, como apunta Hüchel, a las aportaciones de Wendt y Giddens en torno a la teoría de la estructuración. Sin embargo, en esta los agentes y la estructura sí tienen ontológicamente una existencia distinta, ya que la concepción de estructura es más amplia. En el Tianxia, ambos constituyen una misma entidad, la familia es parte de la estructura y no existe agencia⁵⁹.

29. Esta estructuración del sistema evidencia que, en vez de proponer un sistema post-hegemónico, la voluntad de Zhao es retratar una nueva hegemonía global irradiada desde ese centro de la estructura, donde la guber-

⁵³ ZHAO, T., *op. cit.*, nota 34, p. 34.

⁵⁴ ZHAO, S., «Rethinking the Chinese World Order: the imperial cycle and the rise of China», *Journal of Contemporary China*, vol. 24, 2015, núm. 96, pp. 961-982, esp. p. 973.

⁵⁵ CALLAHAN, W. A., *op. cit.*, nota 39, pp. 754 y 756.

⁵⁶ ZHAO, T., *op. cit.*, nota 44, p. 48; HÜCKEL, B., *op. cit.*, nota 49, p. 42. Véase CALLAHAN, W. A., «Remembering the Future - Utopia, Empire, and Harmony in 21st-Century International Theory», *European Journal of International Relations*, vol. 10, 2004, núm. 4, pp. 569-601; CALLAHAN, W. A., *op. cit.*, nota 42; BUZAN, B., «China in International Society: Is "Peaceful Rise" Possible?», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, 2010, núm. 1, pp. 5-36.

⁵⁷ ZHAO, T., *op. cit.*, nota 34, p. 14.

⁵⁸ HÜCKEL, B., *op. cit.*, nota 49, p. 51.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 48-50.

nanza jerárquica de la China imperial es actualizada para un ejercicio en el siglo XXI⁶⁰. La distinción se centra en que, si bien los imperios occidentales eran ejercidos a través de la dominación, en este caso su perspectiva pretende impulsar una integración basada en el principio de armonía⁶¹.

30. Además, la perspectiva de Zhao evidencia una percepción bastante simplista de los valores de legitimidad y justicia sobre los que se sustenta la institución mundial del Tianxia⁶². La perspectiva del autor es más filosófica que propia de las Relaciones Internacionales, mostrando un carácter utópico no muy común en la academia contemporánea. De hecho, Zhao no explica de un modo sistematizado el modo en el que se estructura esa institución mundial ni cómo se llega a ella, simplemente ensalza su utilidad como armonizadora. Además, obvia los conflictos derivados de la implantación de dicha institución y el difícil camino hacia la armonía, construyendo, según Paltiel, un proyecto con poco interés en términos de la práctica de la política internacional⁶³. Igualmente, en cuanto a la armonía, un concepto muy desarrollado en la filosofía de la China Antigua, Zhao también omite los desarrollos de este concepto en las teorías occidentales, obviando los desarrollos que en este sentido ha aportado la corriente liberal⁶⁴. En ese propósito inclusivo y armonizador, Zhao acaba cayendo en su propia trampa y construye una relación entre alter y ego que se revela como mutuamente excluyente, atacando así las bases de su propia teoría.

3.2. El enfoque reverso de la Escuela Tsinghua. Una teoría del realismo hegemónico con características chinas

31. En contraste con la perspectiva del Tianxia, los desarrollos teóricos de la Escuela Tsinghua y de su investigador más notable, Yan Xuetong, están eminentemente ligados con las teorías occidentales de la disciplina. Partiendo de la creencia de Yan sobre el carácter universal del pensamiento científico⁶⁵, su visión monista de las Relaciones Internacionales moldea de forma definitiva la teoría de esta escuela. Los trabajos teóricos de Yan se caracterizan por interpretar tanto los asuntos globales como el comportamiento de China en la sociedad internacional a través de una construcción teórica importada

⁶⁰ CALLAHAN, W. A., *op. cit.*, nota 39, pp. 749-750; SCHWELLER, R. L. y PU, X., «After Unipolarity. China's Visions of International Order in an Era of U.S. Decline», *International Security*, vol. 36, 2011, núm. 1, pp. 41-72, esp. pp. 60-61.

⁶¹ ZHAO, T., *op. cit.*, nota 34, p. 17.

⁶² RAVAGNOLI, V., «The Chinese View of World Order: The Evolving Conceptualization of Tianxia (All-Under-Heaven)», Tesis Doctoral, Instituto de Tecnología de Georgia, 2007, pp. 80-81.

⁶³ PALTIEL, J. T., «Constructing Global Order with Chinese Characteristics: Yan Xuetong and the Pre-Qin Response to International Anarchy», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 4, 2011, núm. 4, pp. 375-403, esp. p. 382.

⁶⁴ ZHANG, F., «The Tianxia System: World Order in a Chinese Utopia», *China Heritage Quarterly*, 2010, núm. 21, http://www.chinaheritagequarterly.org/tien-hsia.php?searchterm=021_utopia.inc&issue=021, consultada el 18 de marzo de 2016.

⁶⁵ YAN, X., *op. cit.*, nota 27, p. 254.

de las mayoritarias corrientes estadounidenses⁶⁶. Concretamente, Moure lo define como «un realista neoclásico-ofensivo que entronca teóricamente con las teorías de la estabilidad hegemónica occidentales»⁶⁷. Indudablemente, la aplicación de un marco importado facilita el diálogo entre la perspectiva Tsinghua y los desarrollos occidentales, clave en la intención de Yan de aportar una visión china a teorías ya existentes. Dicho de otro modo, es posible afirmar que su aportación va encaminada a la adición de hipótesis auxiliares al núcleo duro realista, completando a través de un análisis autóctono una teoría que considera universal.

32. Concretamente, los trabajos de Yan parten de un marco analítico importado a través del que analiza las ideas de filósofos anteriores a la dinastía Qin, como Confucio o Lao Tse⁶⁸. La reinterpretación de la tradición filosófica de esa época, conocida como la Edad de Oro, pretende ofrecer herramientas teóricas basadas en el pensamiento antiguo para analizar la realidad internacional contemporánea de manera innovadora. Concretamente, el análisis se centra en cómo los pensadores políticos de la época abordaron las cuestiones del orden y jerarquía, subrayando de qué modo estas aportaciones pueden ayudar a comprender los fenómenos actuales. Sin embargo, en dicha tarea, el autor a menudo tiende a exagerar las semejanzas entre ambas realidades y a oscurecer las diferencias⁶⁹. Como objeto de su análisis, el propio Yan cita el aprendizaje del pensamiento previo a la dinastía Qin de modo que permita repensar la estrategia de la emergencia de China para evitar errores como los soviéticos o japoneses⁷⁰.

33. Es posible afirmar que los trabajos de la Escuela Tsinghua exploran dos horizontes teóricos interrelacionados. El primero de ellos es el análisis de la filosofía antigua a través de un marco teórico contemporáneo. En esta tarea, Yan se centra en el análisis del poder de estos autores y utiliza una metodología y terminología propias de las ciencias occidentales para clasificar estas obras⁷¹. El segundo horizonte teórico, profundamente ligado, analiza la estructura jerárquica del sistema internacional y los tipos de liderazgo ejercidos por los Estados más poderosos. De este modo, el primero de los proyectos teóricos entronca con el realismo neoclásico ofreciendo un análisis del

⁶⁶ QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 75.

⁶⁷ MOURE, L., *op. cit.*, nota 28, pp. 422-423.

⁶⁸ QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 75. En concreto, Yan Xuetong analiza los trabajos de los siguientes siete filósofos chinos: Guanzi, Lao Tse, Confucio, Mencio, Mozi, Xunzi y Hanfeizi.

⁶⁹ PALTIEL, J. T., *op. cit.*, nota 63, p. 386; WANG, Y. y BUZAN, B., *op. cit.*, nota 4, pp. 30-31. No en vano, la obra más importante de Yan Xuetong en inglés se titula *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*.

⁷⁰ YAN, X., *op. cit.*, nota 27, p. 218.

⁷¹ Concretamente, para clasificar a estos autores clásicos, Yan aplica categorías epistemológicas tales como materialismo o idealismo y tres niveles de análisis (individuo, Estado y sistema) tomados de la teoría de Waltz, como él mismo admite. YAN, X., *op. cit.*, nota 27, p. 205. Contrastándolo con la metodología autóctona aplicada por Zhao y su sistema Tianxia, resulta evidente el fuerte legado occidental de la teoría de Yan. Este se hace obvio cuando, por ejemplo, compara la distinción de Xunzi entre los conceptos de autoridad humana, hegemonía y tiranía con las tres culturas de la anarquía de Wendt. *Ibid.*, pp. 72-73.

poder al estilo de los autores clásicos y sin olvidar las variables no sistémicas del análisis. El segundo, por su parte, dialoga directamente con las teorías hegemónicas realistas, principalmente con los trabajos de Gilpin⁷², en tanto que Yan considera el sistema internacional como jerárquico en términos de poder, normas y responsabilidades, una característica que contribuye al mantenimiento de un orden internacional no conflictivo⁷³.

34. Concretamente, el proyecto pre-Qin se centra en explicar cómo entendían el poder estos antiguos pensadores⁷⁴. En opinión de Yan, estos apuntaban a los factores políticos, económicos y militares como los más importantes y habitualmente señalaban la capacidad política como la base integradora del poder del Estado⁷⁵. De hecho, Yan toma a Xunzi como antecedente para afirmar que el poder político desempeña un rol movilizador del poder económico y militar⁷⁶. En este sentido, Xunzi coloca el poder político como base del poder duro, ligando esta capacidad política con la corrección de las políticas del propio Estado⁷⁷.

35. Sin duda, el concepto de poder político es la pieza clave tanto para Xunzi como para Yan. En sus propias palabras, el poder político se basa en la capacidad de los gobernantes y ministros para movilizar los recursos y, en consecuencia, tiene un efecto multiplicador⁷⁸.

36. Por tanto, la idea del poder se sustenta en el concepto de liderazgo moral. La moralidad, para Yan, es el centro del poder político, la fuente de la que emerge y la característica que dota al sujeto de la legitimidad que le permite perdurar en el poder. Constituye una clara referencia al realismo clásico de Morgenthau que Yan toma con el fin de resucitar el significado moral de la acción política⁷⁹.

⁷² MOURE, L., *op. cit.*, nota 28, pp. 422-423. Cunningham-Cross y Callahan también subrayan el carácter realista del pensamiento de Yan, reflejado en la importancia que le otorga al poder en el sistema internacional, conformado por variables económicas, políticas, militares y culturales. CUNNINGHAM-CROSS, L. y CALLAHAN, W. A., «Ancient Chinese Power, Modern Chinese Thought», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 4, 2011, núm. 4, pp. 349-374, esp. pp. 355-356. Asimismo, el propio Yan habitualmente define sus desarrollos teóricos bajo la etiqueta de realismo moral. YAN, X., «Political Leadership and Power Redistribution», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 9, 2016, núm. 1, pp. 1-26.

⁷³ QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 78.

⁷⁴ En este sentido, el trabajo de Qi Haixia puede constituir una lectura interesante, en la medida de que analiza el debate en el seno de la academia china sobre el concepto de poder. QI, H., «Disputing Chinese Views of Power», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 10, 2017, núm. 2, pp. 211-239.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 52-53.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 78.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 77-78.

⁷⁸ Esta definición la recoge Qin a partir de fragmentos de la obra de Yan. *Ibid.*, p. 77; YAN, X., *op. cit.*, nota 27, pp. 101, 117 y 138. El propio Yan acuña una ecuación en la que evidencia que el poder político multiplica al resto: Poder político = (poder militar + poder económico + poder cultural) x poder político. QIN, Y. y YAN, X., «Pensamiento Chino y Relaciones Internacionales: Dos Miradas», *Documentos CIDOB Asia*, 2013, núm. 28, p. 14. Desde su perspectiva, el poder político constituye el único elemento operacional, mientras que el resto (poder militar, político y cultural) son recursos relevantes en la medida que son utilizados por elementos políticos como los gobiernos. YAN, X., *op. cit.*, nota 72, pp. 12-13.

⁷⁹ Véase MORGENTHAU, H. J., *Escritos sobre Política Internacional*, Madrid, Tecnos, 1990, pp. 92-98.

37. El concepto de moralidad ha alcanzado en los últimos tiempos una importancia vital en la obra de Yan, hasta el punto de lanzarse a elaborar las bases de una corriente realista etiquetada como «realismo moral» a partir de algunos de los postulados más importantes del programa de investigación occidental⁸⁰. A través de este último desarrollo, el autor consigue encajar sus trabajos en un enfoque distintivo pero inclusivo que dialoga de un modo directo con las proposiciones realistas contemporáneas e inserta su aproximación en los márgenes del debate realista⁸¹. En concreto, estos cuatro corolarios principales derivados de las anteriores aportaciones e investigaciones del autor le permiten explicar por qué en algunas transiciones de poder el Estado emergente prevalece pese a tener un poder material menor⁸². La primera de las proposiciones del realismo moral defiende que la búsqueda del interés es la dinámica principal tanto de la acción estatal como de la evolución normativa a nivel internacional. En segundo lugar, el realismo moral considera que la naturaleza del poder como elemento de suma-cero propicia conflictos estructurales entre un Estado emergente y uno dominante, ejerciendo también una presión sistémica en el primero de ellos debido a su creciente rol internacional. En tercer lugar, Yan considera que tanto las mejoras como las erosiones en el liderazgo político de los Estados transforman la fuerza nacional de estos. Esto se debe al carácter multiplicador del poder político, que posibilita que los recursos del poder ganen en importancia. Por tanto, el liderazgo político tiene unos efectos directamente transformadores en la fuerza material de un Estado. Aplicando esta consideración a las transformaciones sistémicas a escala internacional, es posible deducir que los distintos modelos de liderazgo en los Estados dominante y emergente tendrán un papel relevante al determinar el orden internacional. Finalmente, en cuarto lugar, Yan subraya que, en el sistema internacional de carácter anárquico, todos los Estados adoptan el principio de autoayuda para asegurar su supervivencia, pero aplican distintas estrategias. Esto se evidencia, por ejemplo, al observar cómo distintos tipos de Estados dominantes impulsan diferentes normas internacionales o cómo adoptan estrategias diferentes para asegurar su supervivencia. Esta consideración, sin embargo, refuta uno de los principios de la teoría waltziana que rechaza la existencia de una diferenciación funcional entre las unidades del sistema internacional⁸³.

38. En relación a esta última argumentación, la obra de Yan también explora los distintos tipos de liderazgos. Si bien considera el sistema como jerárquico, no está de acuerdo con la escasa atención que los teóricos de la estabilidad hegemónica le otorgan a la relación entre la naturaleza del poder

⁸⁰ YAN, X., *op. cit.*, nota 72, pp. 10-16.

⁸¹ Si bien la obra de Yan utiliza un claro lenguaje realista y comparte las principales características de este programa de investigación, no es menos cierto que el realismo prioriza los desarrollos occidentales y, más concretamente, estadounidenses. Sin embargo, Yan ha logrado incluir su perspectiva en algunas fases del debate sobre el ascenso de China, aunque con una presencia mucho menor que el de las aportaciones estadounidenses.

⁸² YAN, X., *op. cit.*, nota 72, p. 16.

⁸³ WALTZ, K. N., *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, GEL, 1979, pp. 111 y 145.

hegemónico y la estabilidad del sistema en su conjunto. De este modo, como veremos más adelante, la moralidad del Estado líder está íntimamente relacionada con la estabilidad del sistema y la durabilidad de su liderazgo⁸⁴.

39. Basándose, de nuevo, en la obra de Xunzi, realiza una tipología de liderazgos con arreglo a la moralidad y al modo en el que se ejercen. Si Wendt define el sistema internacional en función de las interacciones y las normas que estas generan, para los filósofos antiguos chinos es el tipo de monarca que reina el que tiene un impacto distinto en las relaciones y esos distintos tipos de liderazgo influyen a su vez los procesos de evolución normativa de la sociedad internacional⁸⁵. Por tanto, Yan explora cómo la variable independiente del tipo de liderazgo, a través de la interacción entre el Estado líder y el resto, influencia a la variable dependiente, las normas internacionales⁸⁶.

40. En concreto, el autor enumera tres tipos de liderazgo, basados en la obra de Xunzi: tiranía, hegemonía y autoridad humana⁸⁷. En primer lugar, la tiranía (*qiang* 強) es la peor de las tres y aquella que inevitablemente desembocará en el desastre y el declive⁸⁸. Está basada principalmente en el poder militar y obedece sobre todo a las normas de la política de poder, generando un orden internacional inestable. El segundo tipo, la hegemonía (*ba* 霸), es un modelo con una reducida exigencia moral (mucho menor que en el caso de la autoridad humana) y que se basa en el poder material y las alianzas estratégicas. En este caso, el hegemón debe proteger las necesidades de seguridad de sus aliados. Así, el líder aplica un doble estándar, por una parte utiliza la moralidad para relacionarse con los aliados y, por otro, prioriza la política de poder en sus relaciones con los enemigos⁸⁹. Finalmente, el tercero de los modelos es el de la autoridad humana (*wang* 王), que retrata un liderazgo con un alto grado de poder moral que gobierna gracias a haberse ganado «los corazones del resto de los Estados»⁹⁰. El liderazgo de la autoridad humana mantiene el orden internacional de tres modos distintos. En primer lugar, se erige como un buen ejemplo de prácticas morales acorde con las normativas internacionales. En segundo lugar, promueve la internacionalización de unas determinadas normas premiando a los Estados que actúan conforme a ellas. Finalmente, castiga a los Estados que las violan. De este modo, el orden internacional establecido por la autoridad humana se refuerza continuamente⁹¹.

41. Evidentemente, la teoría de la Escuela Tsinghua tiene una clara orientación práctica. Si bien el propio Yan ha calificado las relaciones entre

⁸⁴ YAN, X., *op. cit.*, nota 27, pp. 64-65.

⁸⁵ YAN, X., «International Leadership and Norm Evolution», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 4, 2011, núm. 3, pp. 233-264, esp. p. 233.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 247-248.

⁸⁷ YAN, X., *op. cit.*, nota 27, pp. 71-72 y 74-75; QIN, Y. y YAN, X., *op. cit.*, nota 78, p. 15.

⁸⁸ YAN, X., *op. cit.*, nota 85, p. 237.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 240.

⁹⁰ BELL, D., «Introduction», en YAN, X., *op. cit.*, nota 27, p. 6.

⁹¹ YAN, X., *op. cit.*, nota 72, p. 23.

China y Estados Unidos como de una «amistad superficial», no es menos cierto que también ha subrayado la imposibilidad de que ambos se enfrenten en una guerra de escala global⁹². Yendo más lejos, Yan también ha subrayado el carácter beneficioso de la competencia entre ambos Estados para el sistema internacional en su conjunto. De este modo, «la competición entre China y Estados Unidos proporcionará al mundo dos modelos de desarrollo, ambos en un proceso de mejora constante gracias a los esfuerzos de cada país por ofrecer un modelo más avanzado que el de su competidor»⁹³. La importancia que Yan le otorga al concepto de poder político es una clara heredera de la visión humanista de los desarrollos de los filósofos de la antigua China, que el autor trata de incorporar al debate realista, con una vertiente claramente científicista⁹⁴. En esta línea, manifiesta que esa moralidad hoy en día se hace patente a través de un mayor grado de responsabilidad internacional. Por ello, la autoridad moral en la sociedad internacional contemporánea no se mide solamente a través de un importante número de aliados, sino también en la capacidad de movilizar el apoyo nacional e internacional a través de un buen sistema político⁹⁵. De nuevo, el poder político se muestra como elemento multiplicador frente a los recursos materiales.

42. Es posible apuntar que una de las características más enriquecedoras de la obra de Yan son sus aportaciones prácticas sobre los principios políticos que debe perseguir China en los próximos años. Según Zhang, estas aportaciones pueden clasificarse en tres niveles. En el primero de ellos, el que hace referencia a la gran estrategia global, Yan opina que China debe convertir la hegemonía en el objetivo principal de su política exterior, presentando su propia visión universal. En segundo lugar, a nivel de la política exterior, sus esfuerzos deben enfocarse en demostrar su responsabilidad como potencia, promoviendo una mayor apertura de la sociedad internacional y expandiendo su poder político. Finalmente, en el tercer nivel, Yan propone establecer unas estrategias específicas para la emergencia de China, centradas principalmente en la creatividad a la hora de abordar problemas estratégicos y en el refuerzo y ampliación de la política de alianzas⁹⁶.

43. La utilización de un marco teórico similar al occidental, su lenguaje y sus conceptos importados, así como la aplicación de una bibliografía conocida en la disciplina estadounidense facilitan enormemente el diálogo entre la Escuela Tsinghua y las corrientes *mainstream*, principalmente en las investigaciones sobre la emergencia de China como potencia internacional. Sin embargo, como destaca Qin, a nivel interno en ocasiones su análi-

⁹² YAN, X. y QI, H., «Football Game Rather Than Boxing Match: China-US Intensifying Rivalry Does not Amount to Cold War», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 5, 2012, pp. 105-127; CREUTZFELDT, B., «Yan Xuetong on Chinese Realism, the Tsinghua School of International Relations, and the Impossibility of Harmony», *Theory Talks*, 2012, núm. 51.

⁹³ QIN, Y. y YAN, X., *op. cit.*, nota 78, p. 17.

⁹⁴ CUNNINGHAM-CROSS, L. y CALLAHAN, W. A., *op. cit.*, nota 72, p. 360.

⁹⁵ CREUTZFELDT, B., *op. cit.*, nota 92.

⁹⁶ ZHANG, F., «The Tsinghua Approach and the Inception of Chinese Theories of International Relations», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 5, 2012, núm. 1, pp. 73-102, esp. pp. 98-101.

sis de los pensadores chinos y su aplicación al marco actual puede resultar «simplista»⁹⁷.

3.3. El enfoque interactivo y la importancia de los procesos y las relaciones. Qin Yaqing y el constructivismo relacional

44. El tercero de los proyectos teóricos, el enfoque interactivo o constructivismo procesal, nace de un descontento sobre cómo las teorías occidentales han omitido o malinterpretado los procesos de socialización de las potencias emergentes. Por ello, Qin Yaqing explora las teorías occidentales y las utiliza en la construcción de su teoría, de carácter mixto. De este modo, su construcción teórica constituye simultáneamente una crítica y una interesante aportación principalmente a las teorías constructivistas y de la Escuela Inglesa.

45. La revisión de las tres teorías mayoritarias del *mainstream* occidental evidencia, en opinión de Qin, la omisión del elemento social con más significado del sistema internacional: las relaciones⁹⁸. Además, el enfoque interactivo contrasta la visión racionalista de las perspectivas occidentales con una perspectiva relacional propia del pensamiento chino. La relacionalidad, además de estar presente desde la filosofía antigua, también supone una conceptualización fundamental de la gobernanza para el confucianismo⁹⁹. Las teorías racionalistas, desde la misma perspectiva, prestan más atención a las estructuras, obviando los procesos, y por ello tienden a producir análisis estáticos y a menudo no son capaces de explicar el cambio¹⁰⁰.

46. La teoría procesal de Qin está compuesta por dos aproximaciones particulares a sendos dilemas de los desarrollos teóricos de la disciplina. El primero de ellos dialoga directamente con la Escuela Inglesa, al proponer un enfoque distinto de la sociedad internacional. El segundo va más allá y propone una epistemología alternativa al racionalismo imperante en gran parte de la disciplina. Concretamente, Qin aboga por la relacionalidad derivada de la cultura china, que retrata las relaciones alter-ego como inclusivas.

47. El debate sobre el carácter de la sociedad internacional enlaza con la especial relación entre las Escuelas Chinas y la Escuela Inglesa. Tal y como afirman Wang y Buzan, ambos proyectos comparten su posición como contrapeso a las teorías del *mainstream* estadounidense. Sin embargo, la cla-

⁹⁷ QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 79.

⁹⁸ QIN, Y., «Relationality and processual construction: bringing Chinese ideas into international relations theory», *Social Sciences in China*, vol. 30, 2009, núm. 4, pp. 5-20, esp. p. 7. Si bien la teoría liberal institucionalista pone el foco en las instituciones, se centra en el momento en el que culmina el proceso con el establecimiento de este régimen. En el caso del constructivismo, Qin admite que, si bien presta atención al proceso, lo hace como una variable dependiente de la estructura y los agentes.

⁹⁹ De hecho, la idea de la relacionalidad supone uno de los ejes principales del clásico texto oracular «Libro de las Mutaciones», uno de los conocidos como Cinco Clásicos del confucianismo. Véase QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, p. 80.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 81-82.

ra vocación global de la Escuela Inglesa aún está por desarrollar en el caso chino. A pesar de ello, ambos proyectos comparten importantes intereses teóricos y conceptuales que alimentan el debate. Entre ellos, Wang y Buzan enumeran la importante orientación normativa con claras referencias a la historia y teoría política, el interés en la sociedad internacional de la antigua China como modelo de sociedad internacional no occidental, la emergencia de China y su impacto en la sociedad internacional global y regional o la interrelación de los principios de anarquía y jerarquía¹⁰¹.

48. Los nexos en común entre ambas perspectivas y el importante calado del concepto de sociedad internacional entre los académicos chinos proporcionan las bases para un enriquecedor debate en torno al concepto enunciado por Bull. Si bien Qin considera la valía de la idea de sociedad internacional para la comprensión de las relaciones internacionales, también critica su carácter estereotipado, estático y marcadamente eurocéntrico¹⁰². Estas características, además, se hacen más evidentes cuando la sociedad internacional global o europea se encuentra con otra de carácter regional, cuyos miembros aún se encuentran en proceso de acomodación¹⁰³. Según Qin, este problema es consecuencia de la adopción de un enfoque mayoritario que retrata la sociedad internacional como una entidad. Esta perspectiva subraya la necesidad de una homogeneización de las normas e instituciones de los miembros de la sociedad internacional hacia aquellas adoptadas por los poderes más importantes. Esta homogenización produce un cambio en la identidad y la integración genera una nueva síntesis derivada de la victoria de un sujeto sobre el otro¹⁰⁴. Esta visión, en opinión de Qin, imposibilita la existencia de una sociedad internacional global y crea sociedades regionales entre sujetos cuya homogeneidad es, de inicio, alta¹⁰⁵. De hecho, el propio Buzan admite que la sociedad regional de Asia Oriental tiene un nexo de unión muy fino y levemente integrado, dada su ausencia de homogeneidad¹⁰⁶.

49. Frente a esta perspectiva estática, Qin propone entender la sociedad como un proceso de complejas relaciones intersubjetivas en movimiento¹⁰⁷. Esta visión procesal se basa en una dialéctica complementaria que hunde sus raíces en el pensamiento chino de la antigüedad. La conocida como dialéctica china o *zhongyong* (中庸)¹⁰⁸ constituye un contrapunto a la visión hegeliana

¹⁰¹ WANG, Y. y BUZAN, B., *op. cit.*, nota 4, pp. 2 y 44.

¹⁰² QIN, Y., «International Society as a Process: Institutions, Identities, and China's Peaceful Rise», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, 2010, núm. 2, pp. 129-153, esp. p. 134.

¹⁰³ Véase BUZAN, B., *op. cit.*, nota 56.

¹⁰⁴ QIN, Y., *op. cit.*, nota 102, pp. 141-142.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 146.

¹⁰⁶ BUZAN, B. y ZHANG, Y., «Conclusion: the contest over East Asian international society», en BUZAN, B. y ZHANG, Y. (eds.), *Contesting International Society in East Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 207-231, esp. p. 219.

¹⁰⁷ QIN, Y., *op. cit.*, nota 102, p. 145.

¹⁰⁸ Tradicionalmente, el concepto de *Zhongyong* es definido como «tomar la vía media», aunque también implica connotaciones sobre lo apropiado de las acciones que se llevan a cabo. *Ibid.*, p. 287, nota 9. Para Wang, la noción confuciana del *zhongyong*, incluye en su seno dos conceptos. El primero de ellos, *zhong*, es la centralidad y el equilibrio; el segundo, *yong*, hace referencia a la universalidad y la

de las relaciones alter-ego, que las retrata como inherentemente conflictivas. Se trata de un concepto de raíces confucianas y que para Qin constituye una parte importante del conocimiento básico chino¹⁰⁹. La vía mutuamente inclusiva del pensamiento recoge como eje la esencia epistemológica racionalista en su base con dos polos opuestos que interactúan, pero las relaciones entre ellos no tienen por qué estar marcadas por el conflicto¹¹⁰. El carácter inclusivo de las relaciones entre los sujetos constituye la piedra angular de la dialéctica china a lo largo de un proceso marcado por la armonía¹¹¹. El proceso cumple un rol esencial facilitando que las identidades se definan y redefinan en el seno de estas relaciones, transformándose ambas, huyendo de la homogeneidad y avanzando hacia una identificación positiva de todos los sujetos.

50. Por tanto, una visión de la sociedad internacional como proceso permite considerar a las normas e instituciones no como herramientas de gobierno y control, sino como armonizadoras de las relaciones entre los miembros de la sociedad¹¹². Como consecuencia de esta visión de procesos, Qin Yaqing aboga por la construcción de una corriente teórica a la que denomina constructivismo procesal. La etiqueta constructivista nace de la visión social de esta corriente, de la que disiente en su modo de construir las relaciones. En el caso chino, se trata de un proceso marcado por la relacionalidad, ganando así en dinamismo teórico. Esta teoría sistémica, a través de un enfoque que subraya la importancia de las prácticas intersubjetivas entre los actores, recalca el papel de los procesos sociales en el desarrollo normativo e identitario a nivel internacional¹¹³.

51. El enfoque procesal, además, se define a través de sus tres características principales. La primera de ellas destaca el carácter simbiótico y mutuamente constitutivo de agentes y proceso. Las relaciones entre proceso y agentes no son lineales, sino que tienen un carácter circular, con una constitución singular y holística. En segundo lugar, el proceso construye la intersubjetividad, es decir, el comienzo de la interacción es lo que le da sentido y va generando un conjunto de prácticas sociales y procesos relacionales que dotan a la interacción de significado. Finalmente, la lógica del propio proceso tiene en su base la dialéctica china, que aboga por la inclusión y heterogeneidad de los actores¹¹⁴.

armonía. WANG, Q., «Cultural Norms and the Conduct of Chinese Foreign Policy», en HU, W., CHAN, G. y ZHAN, D. (eds.), *China's International Relations in the 21st Century. Dynamics of Paradigm Shifts*, Boston, University Press of America, 2000, pp. 143-171, esp. p. 146.

¹⁰⁹ QIN, Y., «Continuity through Change: Background Knowledge and China's International Strategy», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, 2014, núm. 3, pp. 285-314, esp. p. 288. El concepto de conocimiento básico consiste en expectativas intersubjetivas y disposiciones que únicamente se adquiere a través de la práctica. ADLER, E. y POULIOT, V., «International practices: introduction and framework», en ADLER, E. y POULIOT, V. (eds.), *International Practices*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 3-35, esp. p. 16.

¹¹⁰ QIN, Y., *op. cit.*, nota 30, pp. 82-83.

¹¹¹ *Ibid.*, nota 109, p. 293.

¹¹² *Ibid.*, nota 102, p. 138.

¹¹³ *Ibid.*, nota 30, p. 82.

¹¹⁴ *Ibid.*, nota 98, pp. 9-10.

52. El particular enfoque que propone Qin permite su aplicación práctica en el concepto de gobernanza relacional, abordando directamente la cuestión de cómo gobernar desde una perspectiva menos normativa y más procesal. Por tanto, el concepto de gobernanza relacional se define como un proceso de negociación de acuerdos socio-políticos que gestionan relaciones complejas dentro de la comunidad con el fin de generar orden y estimular los comportamientos recíprocos y cooperativos. Todo ello basándose en la confianza mutua que se genera por el entendimiento compartido de determinadas normas sociales y morales¹¹⁵.

53. Tal y como pone de manifiesto esta definición, la gobernanza relacional se caracteriza por varios rasgos distintivos¹¹⁶. El primero de ellos es que el concepto no hace ninguna referencia al control, sino que subraya la importancia de la negociación. Por ello, si el control se caracteriza por un proceso unidireccional entre el que lo ejerce y el que lo sufre, en el caso de la negociación se trata de una relación multidireccional entre los sujetos, creando una red de relaciones y procesos. En segundo lugar, la conclusión anterior ya evidencia que la gobernanza es retratada como un proceso dinámico que se coordina y consulta constantemente dada su naturaleza cambiante e incierta. En tercer lugar, el gobernado no es el actor a título individual, sino el complejo de relaciones. No se trata, por tanto, de equilibrar el poder, sino las relaciones. Finalmente, como deja entrever la definición, la confianza constituye el pilar clave de la gobernanza relacional y la pieza que la conecta con la filosofía tradicional china.

54. Este modelo de gobernanza se basa principalmente en la visión interconectada de las relaciones que Qin deriva de la dialéctica china. A través de los procesos de mediación y coordinación se avanza hacia la armonización. La moralidad, constituida como pilar y garante de la buena gobernanza, guía a los actores hacia una evolución practicada a través de la virtud, y sus relaciones avanzan hacia esta armonía¹¹⁷.

55. El carácter distintivo de la gobernanza relacional se resalta a través de la comparación con la habitual gobernanza internacional. El primer rasgo distintivo entre ambas es su énfasis en las relaciones sociales y las prácticas de los agentes sociales, pese a su complejidad, reduciendo los costes de transacción y reforzando el intercambio voluntario de información. En segundo lugar, la unidad de análisis no es el actor individual, sino aquellas relaciones contextualizadas en un espacio y tiempo determinado. El énfasis de las normas en la perspectiva racional busca controlar los atributos negativos de los actores a título individual. Sin embargo, la perspectiva relacional ensalza el papel de la dialéctica china para que las relaciones transformen al actor y le hagan trabajar hacia la consecución del interés común. En tercer lugar, se trata de una

¹¹⁵ *Ibid.*, nota 30, p. 85; QIN, Y., «Rule, Rules, and Relations: Towards a Synthetic Approach to Governance», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 4, 2011, núm. 2, pp. 117-145, esp. p. 133.

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 134-136.

gobernanza orientada al proceso, que aboga por el mantenimiento de esas relaciones pese a la ausencia, al menos inmediata, de resultados, ya que el propio proceso, según la perspectiva china, ya tiene efectos transformadores en los actores. En cuarto lugar, el papel crucial de la confianza es un rasgo distintivo frente a la perspectiva racionalista que, considerando a los actores como egoístas, necesita que los acuerdos estén vinculados normativa y legalmente¹¹⁸.

56. La representación de estos modelos de gobernanza contribuye a complementar la dualidad entre los conceptos de la dialéctica china y la visión racionalista/hegeliana. De hecho, el propio Qin considera que, a la hora de abordar lo que entiende como uno de los mayores retos teóricos de la disciplina, las relaciones entre la identidad de china y la sociedad internacional, se reproducen habitualmente esas dualidades. Por una parte, la visión hegeliana/racionalista mantiene que para lograr el objetivo del ascenso pacífico, China debería aceptar las instituciones primarias y cambiantes de la sociedad internacional, a pesar de que algunas confronten con su identidad¹¹⁹. La situación, por tanto, es la de un *alter* que es transformado por el ego, homogéneamente, sin que el ego sufra variación alguna. Por otra parte, la visión relacional entiende la sociedad internacional no como una entidad estática, sino como un proceso. Las relaciones entre ambos sujetos (la sociedad internacional en su conjunto y China) serán transformadoras para las dos partes avanzando hacia una síntesis armoniosa derivada de la continua reconstrucción y reajuste de las identidades¹²⁰.

57. Al igual que en el caso de la gobernanza, resulta interesante y enriquecedor avanzar en la contraposición de los binomios proceso-entidad, legalidad-sociedad o racionalismo-relacionalidad. No obstante, esta tarea necesita ser abordada incorporando las perspectivas no occidentales, en este caso chinas, y facilitando un nexo común de entendimiento entre ambas como el que realiza Qin.

4. CONCLUSIONES

58. La exploración de los desarrollos teóricos alejados del centro teórico de la disciplina, eminentemente anglosajona, constituyen importantes esfuerzos con el fin de avanzar hacia un progresivo debilitamiento del etnocentrismo en la disciplina. De hecho, los avances de la escuela china son considerados, no solo resultado de ascenso de China en la sociedad internacional, sino que también guardan relación con los excesivos procesos introspectivos que la disciplina de las Relaciones Internacionales ha cultivado¹²¹. Las teorías enunciadas desde las distintas periferias de la sociedad interna-

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 138-139.

¹¹⁹ BUZAN, B., *op. cit.*, nota 56.

¹²⁰ QIN, Y., *op. cit.*, nota 98, pp. 142-143.

¹²¹ KIM, H. J., «Will IR Theory with Chinese characteristics be a Powerful Alternative?», *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 9, 2016, núm. 1, pp. 59-79, esp. p. 64.

cional aportan también enfoques y conceptos diferenciados que enriquecen de dos modos principales la disciplina. En primer lugar, algunos de estos enfoques, como parte de las aportaciones de la Escuela Tsinghua, establecen un diálogo con perspectivas teóricas asentadas en la disciplina sin tratar, de ningún modo, de alterar su núcleo teórico, sino más bien aportando hipótesis adicionales. En el caso de otros proyectos dentro de la escuela china, como el sino-constructivismo de Qin Yaqing, el diálogo con la Escuela Inglesa y el constructivismo sí trata de aportar una reconstrucción de ciertos conceptos centrales, como la concepción de la sociedad internacional como proceso. En segundo lugar, los desarrollos teóricos alejados del centro teórico-político estimulan la introducción de narrativas alternativas que debaten algunas historiografías y conceptos establecidos en la disciplina e incluyen nuevas narrativas, mientras que establecen canales y códigos comunes.

59. Asimismo, las propuestas teóricas no anglosajonas, especialmente aquellas realizadas desde el creciente centro de poder internacional que es Asia, son unas herramientas imprescindibles para analizar los órdenes mundiales alternativos que proponen los Estados emergentes y, especialmente, China. Sin duda, la estrecha relación entre los líderes políticos chinos y los académicos genera un diálogo entre la práctica política y la teoría aún mayor que en otros Estados. De este modo, las aportaciones teóricas tratan, por un lado, de explicar la emergencia de China en el sistema internacional actual y aquellos conceptos que los líderes chinos han desarrollado a lo largo de este proceso (ascenso pacífico, liderazgo moral, entre otros). Por otro lado, algunas problemáticas puestas de relieve desde la academia tienen una notable influencia en los círculos de poder del Partido Comunista Chino.

60. Los desarrollos teóricos que están teniendo lugar en China, además de avanzar hacia una descentralización de la academia y un mejor entendimiento de la emergencia de China, suponen también la enunciación de unos proyectos teóricos interesantes en distintos grados. En primer lugar, el enfoque anverso encabezado por Zhao Tinyang realiza la interesante labor de rescatar y actualizar el concepto de Tianxia. Se trata de una exploración del orden internacional/regional establecido por la hegemonía china durante la dinastía Zhou (1080-221 a. C.), con un interesante potencial de diálogo con las perspectivas que exploran otros órdenes antiguos como el griego o el romano y su aplicación a la actualidad. Sin embargo, es posible argumentar que las aportaciones de Zhao son las de menor interés a la hora de exportar conceptos y adolecen de capacidad y voluntad de tender puentes con otras perspectivas. La especialización de Zhao en la filosofía y no en las Relaciones Internacionales ni la teoría política es quizá la causa de algunas de estas carencias. No obstante, la excesiva rigidez teórica del Tianxia y la voluntad de reestablecer un pasado hegemónico chino reducen su capacidad explicativa y establecen barreras del diálogo teórico al proponer el resurgimiento de un orden extremadamente jerárquico.

61. El segundo de los enfoques, encabezado por Yan Xuetong y la Escuela Tsinghua, ha logrado introducirse en los debates teóricos anglosajones,

aunque desde una situación periférica. Una de las fortalezas de este enfoque es el establecimiento de un código de comunicación común con las distintas ramas del realismo estadounidense, especialmente con el realismo ofensivo. Asimismo, la Escuela Tsinghua ha avanzado notablemente en sus aportaciones prácticas sobre la emergencia de China y su futuro como potencia, destacando principalmente sus aportaciones sobre las relaciones bilaterales entre China y Estados Unidos. Sin embargo, la importancia de las contribuciones occidentales en su marco teórico lastran su denominación como un proyecto propiamente chino y la intención de ligar marcos occidentales y chinos reduce y simplifica en exceso las aportaciones chinas.

62. Finalmente, el tercer enfoque, denominado como sino-constructivismo, aborda con equilibrio el desarrollo de una teoría propiamente china y su inserción en el debate global. Las sinergias con los enfoques que subrayan el valor de las variables no materiales son más que notables, así como las críticas a las perspectivas materialistas. Las aportaciones sobre el carácter procesal de la sociedad internacional o el desarrollo de una teoría sobre la gobernanza relacional, si bien presentan una clara vertiente teórica, tienen una aplicabilidad práctica. No obstante, es cierto que este enfoque debe trabajar en la construcción de un marco teórico más integrado basado en los conceptos que ya ha establecido.

63. La exploración de estos tres enfoques evidencia la efervescencia teórica de la academia periférica que, sin embargo, aún tiene un largo recorrido a la hora de construir aportaciones teóricas relevantes y con impacto. En el caso concreto de las escuelas chinas, es importante que la academia establezca claramente el objetivo de estos trabajos teóricos, decidiendo si avanza hacia una perspectiva diferenciada al estilo de las teorías poscoloniales o feministas o trata de estrechar sus lazos con la vertiente más central de la teoría para avanzar hacia versiones nacionales de los marcos teóricos predominantes.

RESUMEN

HACIA UNA TEORÍA CHINA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EVOLUCIÓN, PROYECTOS TEÓRICOS Y PERTINENCIA PRÁCTICA

La efervescencia teórica en la periferia de la academia de Relaciones Internacionales tiene en China uno de sus centros de interés principales. El ascenso de este Estado en el sistema internacional y su progresiva implicación en los distintos foros globales estimulan la producción teórica y se convierten no solo en vías para combatir el etnocentrismo de la academia, sino también para entender la nueva realidad internacional. En ese proceso, los tres proyectos teóricos principales (Tianxia, Escuela Tsinghua y sino-constructivismo) constituyen ventanas a través de las que aproximarse a esta producción académica autóctona y comprender de mejor manera el proyecto de sociedad internacional que China espera liderar.

Palabras clave: Teoría de Relaciones Internacionales, etnocentrismo, China, hegemonía, periferia.

ABSTRACT

**TOWARDS A CHINESE THEORY OF INTERNATIONAL RELATIONS. EVOLUTION,
THEORETICAL PROJECTS AND PRACTICAL APPROPRIATENESS**

Chinese International Relations production has become one of the main focus of non-Western peripheral academic production. The rise of China in the international system and its progressive accommodation on global forums stimulates the knowledge and theory production as tools to battle ethnocentrism and understand the new international reality. In this process, the three main theoretical projects (Tianxia, the Tsinghua School and Sino-constructivism) could be used as windows to understand this native academic production and the project of international society that China aims to lead.

Keywords: Theory of International Relations, ethnocentrism, China, hegemony, periphery.